

**CORRAL SOTO, Sofía Guadalupe:** *El capitalismo académico: gestión del conocimiento y perfil de egreso en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*, Universidad de Salamanca, 2015, 530 págs. Directora: Dra. Lourdes Belén Espejo Villa, Departamento de Teoría e Historia de la Educación.

**Raimundo Cuesta,** Fedicaria-Salamanca

Vivimos en un tiempo de ciega aceleración que hace más verdad que nunca aquella célebre intuición del *Manifiesto comunista*, según la cual todo, hasta lo más sagrado, se desvanece en el aire. Las organizaciones universitarias no son una excepción. Lo que fuera impoluta sede del saber humanista, desinteresado y sublime, se ha visto sometida a una racionalidad productivista, inmediateista y pragmática, que, en la mayoría de los casos, ineluctablemente guía la construcción de conocimiento en la era del capitalismo tardío. De modo que hoy las tesis doctorales, antaño alta cumbre del ceremonial académico y símbolo de excelencia intelectual, han ido perdiendo entidad, brillo y peso específico en favor de los más grises, heteróclitos y livianos *papers*. Como señala el profesor Bermejo Barrera en su reciente libro, *La tentación del rey Midas*, nos encontramos en pleno reinado de la *papernomics*, una falaz economía de la publicación de *papers*, una suerte, afirma, de *cienciometría* o *epistemetría*, o sea, una nueva disciplina contabilizadora y clasificadora de la presente hiperinflación de “chatarra intelectual”<sup>1</sup>. Hay que indicar, sin embargo, que, aunque involuntariamente presa de alguno de los innecesarios formalismos que gobiernan la generación y presentación de los resultados de una investigación académica, esta tesis no pasará formar parte del inframundo de la chatarrería universitaria.

Por eso es de agradecer a la profesora mexicana Sofía Corral, y por extensión a la directora de su investigación, el afán por dar consistencia a una indagación que no ha perdido el horizonte de ambiciones intelectuales que convierten a un trabajo de esta clase en una obra respetable. Esta lo es, sin duda en grado sumo, por el esfuerzo desplegado, las fuentes manejadas y el intento autorreflexivo de explicar lo injustificable: la contaminación del espacio universitario a cargo de toda suerte de patológicos gérmenes mercantiles.

---

<sup>1</sup> José Carlos Bermejo Barrera. *La tentación del rey Midas. Para una economía política del conocimiento*. Madrid: Siglo XXI, p. 123 y ss. El concepto de “chatarra”, que no es empleado por el profesor Bermejo Barrera, aparece en varias ocasiones a lo largo de la tesis.

Ciertamente, el núcleo medular de la pesquisa de nuestra autora se centra en desentrañar cómo, en la nueva *facies* del *capitalismo cognitivo*, la universidad ha mutado en una especie de *capitalismo académico*, que se vale y nutre de una determinada *gestión del conocimiento*, siendo así que, por imperativo estructural, el mundo universitario queda al servicio de los nuevos procesos de generación de valores de cambio (de plusvalía) a través de la producción de mercancías-conocimiento. La autora considera que este perverso fenómeno posee un rostro universal y trata de diseccionarlo mediante el uso de una tríada de herramientas heurísticas principales (capitalismo cognitivo, capitalismo académico y gestión del conocimiento), que se manejan a fin de comprobar la plasmación de esta tendencia global en la escala local. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (a partir de aquí, UACJ) de México, en tanto que factoría de cualificación de sujetos-alumnos, es el objeto de la pesquisa empírica y documental de esta tesis.

De una manera u otra, se busca dar respuesta no solo a la encarnación en un espacio específico (la UACJ) de una realidad internacional, cual es el imparable impulso del nuevo capitalismo y de los nuevos perfiles de producción, distribución, apropiación y valoración del conocimiento en las instituciones académicas de nivel superior, sino también intenta, hasta cierto punto, someter a confrontación y validación la lógica de un universo teórico y conceptual de alto grado de complejidad. Dentro del mismo destaca la teoría de valor-trabajo propia de la economía política de carácter marxista, que ha sido reformulada en el gozne de entre siglos desde posiciones neomarxistas de acuerdo con las ideas de lo que podríamos designar como “giro cognitivo” de la teoría clásica de Marx<sup>2</sup>. Por añadidura, la investigación también exhibe un vasto conjunto de material empírico (fruto de manejo y análisis de fuentes documentales, entrevistas y observaciones de campo dentro del ámbito institucional y humano de la UACJ) con el que, hasta cierto punto, se persigue otorgar credibilidad al equipaje teórico de la investigadora y, en general, sostener la hipótesis, más que probable, de la subsunción (subordinación e inclusión) de la institución universitaria (de los saberes y de los sujetos

---

<sup>2</sup> Este giro está protagonizado por un variado elenco de pensadores italianos y franceses marxistas un tanto heterodoxos y con lazos más o menos sólidos con la tradición del autonomismo obrero (por ejemplo, Y. M. Boutang, E. Rullani, A. Negri, O. Blondeau, A. Fumagalli, P. Virno; M. Lazzarato, entre otros). En ese microclima ha florecido la reutilización de la noción marxiana de *General Intellect*, tomada de los *Grundrisse*. Todos ellos coinciden en otorgar un gran papel a las NTIC en la configuración de las nuevas formas del capitalismo cognitivo, en el que el tema de la propiedad intelectual deviene en cuestión estratégica.

que generan) en el seno de la nueva economía del conocimiento emanada del capitalismo cognitivo.

El texto consta de dos grandes partes, divididas en once capítulos, y, como epílogo, una conclusión recapituladora. La primera de ellas (*Teorías, antecedentes y discursos*) abarca casi la mitad del caudal textual (excluyendo anexos y bibliografía), lo que prueba la importancia que la profesora Sofía Corral concede al aparato teórico de orden más general puesto al servicio de la tarea de explorar los motivos de la actual deriva de los sistemas universitarios hacia el capitalismo académico. En esas primeras doscientas páginas, se pasa revista a la literatura científica, principalmente a la proveniente del pensamiento económico y social, a la teoría y la historia comparada de la educación, y, en fin, a la ensayística que han abordado temas como el capitalismo cognitivo, el capitalismo académico, la gestión del conocimiento, las tendencias a la estandarización de la producción del conocimiento en las universidades, la internacionalización de los agentes y discursos que rigen la educación superior y la tendencia a la uniformidad dentro de los modelos académico-universitarios heredados de la tradición anterior. En una palabra, en esta primera parte, se muestra la plataforma de pensamiento desde la que la autora mira una realidad vigente y cambiante, que apunta hacia una generalización de lo que describe, siguiendo la traza marcada por S. Slaughter y L. Leslie<sup>3</sup>, como “capitalismo académico”, criatura, a su vez, del capitalismo cognitivo. Así se escruta la nueva racionalidad subyacente (la teoría de valor propuesta por los seguidores del “capitalismo cognitivo”), y se describen las renovadas formas de gestión del conocimiento dentro y fuera de la universidad, los agentes nacionales e internacionales que propagan modelos de administración y discursos justificativos sobre los nuevos dogmas del capitalismo académico. Se diría que Sofía Corral expone cómo a escala mundial (para emplear nuestra propia terminología y no la suya), las instituciones universitarias han pasado de un *modo de educación tradicional-elitista* a otro *tecnocrático de masas*<sup>4</sup>. Sin duda, el contubernio entre tecnocracia, burocracia y

---

<sup>3</sup> *Academic Capitalism. Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. Baltimore: The Johns Hopkins University, 1999.

<sup>4</sup> El concepto heurístico “modo de educación” lo he empleado para caracterizar las grandes etapas de la historia de la educación española, entendiendo el sistema educativo como un todo expresivo y dinámico. Allí se apunta una relación con la clase de capitalismo pero también con formas de dominación simbólica y con el tipo de conocimiento manejado en las instituciones escolares. Véase mi libro, *Felices y escolarizados*. Barcelona: 2005. Y para una visión más intensa de las connotaciones teóricas del concepto, se puede acudir al texto que recoge las aportaciones del seminario sobre el tema realizado en el Centro Internacional de la Cultura Escolar, Raimundo Cuesta, Juan Mainer y Julio Mateos (coords.).

mercado es el signo de nuestros días en todos los escalones que articulan el campo educativo, en los que las luces de la razón moderna se han metamorfoseado en monstruosas sombras cuando el capitalismo todo lo invade cual despiadada e impersonal trituradora de veleidades humanistas y como máquina incansable de apropiación y producción de valor.

La clave interpretativa de todo lo que ocurre en las universidades reside, según la doctoranda, en el triunfo de un nuevo tipo de capitalismo en el que el conocimiento ocupa un lugar central para comprender los procesos sometimiento del trabajo a las necesidades de valoración del capital. Partiendo de los célebres *Grundrisse*<sup>5</sup>, Sofía Corral emplea el concepto de *general intellect* y comparte la opinión de los neomarxistas “cognitivos” acerca de la necesidad de repensar las leyes de valoración del conocimiento en el marco de la nueva economía de la información, porque, como sugiere uno de ellos, “estas leyes difieren profundamente de las imaginadas por el pensamiento liberal o marxista en sus respectivas teorías del valor. Por consiguiente, el capitalismo cognitivo funciona de manera distinta al capitalismo a secas”<sup>6</sup>.

Sin duda, el capitalismo de hoy posee especificidades indudables, que la obra de Marx, como es natural, apenas intuye. Otra cosa es que las teorías del capitalismo cognitivo ofrezcan una interpretación incontestable sobre la reformulación de la teoría clásica del valor-trabajo. Muestran, qué duda cabe, una evidencia: la omnipresencia del

---

*Transiciones, cambios y periodizaciones en la historia de la educación*. Salamanca: lulu, 2009 (disponible en [www.lulu.es](http://www.lulu.es)).

<sup>5</sup> Esta obra se comenzó a conocer tardíamente, mucho después de la muerte de Marx. Por primera vez se publicó completo en la URSS en 1939-1941, bajo el título de *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*. Este texto fue escrito en 1857-1858 como material preparatorio de *El capital*, pero hasta la versión hecha en Berlín en 1953 no alcanza una cierta notoriedad. Sin embargo, es a partir de los años sesenta, cuando se edita en otras lenguas en el mundo occidental, y cuando empieza a ocupar un lugar central en los debates sobre la obra de Marx. En español la primera edición data de 1973 (Véase E. Hobsbawm. *Cómo cambiar el mundo*, Barcelona: Crítica, 2011, pp. 194-203).

<sup>6</sup> Enzo Rullani. “El capitalismo cognitivo: un déjà vu?”, p. 100. En Olivier Blondeau y otros. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños. 2004, pp. 99-106. Dentro de las perspectivas del llamado “capitalismo cognitivo” el valor-saber ocupa un lugar central frente al valor-trabajo de la tradición marxista. Según tal teoría, se habría, así, iniciado una tercera ola postindustrial o postfordista del capitalismo en la que el trabajo inmaterial o cognitivo alcanza una función decisiva, generando un nuevo sujeto social explotado, el “cognitariado”, a partir del cual se crean las nuevas expectativas de un futuro superador del capitalismo y de las formas de trabajo propias del mismo. Por mi parte, he tratado el asunto de la teoría del valor-trabajo marxista en *El capitalismo, una vez más: el retorno cíclico de una cuestión controvertida y molesta* (2015; en vías de publicación). Allí se revisa, entre otros aspectos, algunos de los intentos de reinterpretación del legado categorial de Marx a cargo de Moishe Postone en *Tiempo, trabajo y dominación social. Una interpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

conocimiento y de la información en los actuales procesos productivos. Pero, como Sofía Corral muestra a lo largo de su documentada exégesis de las intuiciones de Marx y de los actuales defensores del “capitalismo cognitivo”, resulta difícil precisar cómo y hasta qué punto ocurre la subsunción del conocimiento en la creación de valores de cambio. En todo caso, en nuestra opinión, las teorías del capitalismo cognitivo poseen un poder descriptivo relevante aunque ni mucho menos concluyente. Ayudan, como se verifica en el trabajo de la profesora Corral, a explorar fenómenos complejos y dinámicos que están en el origen de la profunda metamorfosis de las universidades del siglo XXI. Por consiguiente, sin atribuir un imposible valor probatorio o definitivo al mundo conceptual de que se vale la autora, sí cabe decir que su aparato teórico abre veredas para una heurística crítica de lo que está sucediendo en la educación superior a escala mundial y local. Solo utilizando el símil de la teoría como caja de herramientas (muy transitado por Wittgenstein, Foucault y otros muchos) no es dado afirmar que las categorías conceptuales empleadas contribuyen a desentrañar parcialmente lo que acontece, pero jamás de ninguna manera (la misma autora lo reconoce en las conclusiones) terminan totalmente de explicarlo convincentemente.

En verdad, la primera parte se presenta como el fundamento teórico de una segunda porción, algo más extensa, dedicada al *Diseño, método y análisis*. Los persistentes usos universitarios y las convenciones académicas del saber suelen presentar, cuando tienen alguna pretensión de altos vuelos, primero la teoría y luego la praxis investigadora empírica, como si la segunda se desprendiera de la primera. Es más cierto, sin embargo, que, como dijera Bourdieu, la teoría no ha de estar en ninguna parte y sí en todas, ha de ser “como el aire que se respira”<sup>7</sup>. Claro que en el caso que comentamos una porción considerable de la tesis es un metarrelato sobre aspectos teóricos vinculados al desarrollo del capitalismo. Esta circunstancia autorizaría incluso a una extensión mayor de la sección dedicada a la exégesis de fuentes teóricas (evitando caer en esa manía, tan academicista, de afán citatorio, a la que a veces sucumbe la doctoranda), lo que, no obstante, seguiría haciendo no fácil la soldadura coherente entre basamento teórico general y el estudio empírico del objeto concreto de investigación.

---

<sup>7</sup> La siguiente cita proviene de Pierre Bourdieu (*Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995, p. 266). Este autor me sirvió de guía en los lejanos días de mi tesis doctoral. Me ha acompañado desde entonces como recomendación que siempre reitero: “...me complacen esas obras en la que la teoría, porque es como el aire que se respira, está por doquier y en ningún sitio, a la vuelta de una nota, en el comentario de un texto antiguo, en la propia estructura del discurso interpretativo”.

Por lo demás, en la sección dedicada a *Diseño metodológico y análisis*, la profesora Corral Soto no deja de manejar un considerable acervo metodológico, congruente con los planteamientos críticos que recorren su trabajo. Tomando como base un paradigma cualitativo y etnográfico, la autora reclama categorías y técnicas de investigación cualitativas, basadas en tres tipos de fuentes tomadas de la interacción con los sujetos y organismo vinculados a la UACJ: entrevistas, observaciones participantes y análisis de documentos, prestando una especial dedicación a estos últimos. Esta metodología cualitativa y no probabilística (las muestras seleccionadas pretenden ser expresivas más que representativas) se adapta al planteamiento general de su investigación y aporta un valioso arsenal de información, que, a veces, desgraciadamente se hace tedioso por el procedimiento consecutivo y exhaustivo de presentación de los resultados por el que opta la autora. En efecto, una buena porción de esas entrevistas (a estudiantes, docentes y gestores), de los registros de observación participante y de vaciado de fuentes documentales podría haberse ubicado en el apartado de anexos y haber seleccionado en la trama narrativa del texto aquellos asuntos más relevantes y estratégicos. En fin, no vemos bien resuelta la conveniente integración de los “resultados” de la investigación (capítulo VII) con el resto de los capítulos (del VIII al XI), que tocan un abanico heterogéneo de temas como el contexto de la UACJ, el *currículum* como capital, la subsunción de la producción científica universitaria en la economía global y los lazos entre la UACJ y su entorno.

En cualquier caso, el estudio del diseño curricular, los métodos de enseñanza-aprendizaje, las políticas de evaluación (la evaluacionitis), las prioridades financieras, la proclividad a fomentar los estudios técnico-científico, los *curricula* y su modo de confección, las relaciones con el tejido económico de la zona, etc., demuestran sobradamente la oportunidad de inscribir su trabajo dentro de las coordenadas del capitalismo cognitivo y del capitalismo académico. Sin ningún género de dudas, la tesis muestra cómo el perfil del acreditación del alumnado de la UACJ, degradado por el utilitarismo más grosero y articulado en torno al maníaco monotema de las competencias y la competitividad, está forjando una subjetividad obediente a las demandas biopolíticas del nuevo capitalismo, sistema que, en el contexto de las sociedades de control, ejerce su dominación cada vez más sutilmente mediante el sometimiento de cuerpos y almas. En fin, como destaca en el apretado espacio dedicado

a las *Conclusiones*, la UACJ reproduce clónicamente las tendencias mundiales hacia la conversión del conocimiento en mercancías dentro de una nueva economía del conocimiento en el seno de la cual las instituciones de educación superior han sido colonizadas por la lógica del capitalismo cognitivo, lo que ha supuesto al mismo tiempo una nueva y contradictoria consideración del conocimiento: su apreciación privada por su enorme capacidad de generar valor de cambio y su efectiva depauperación cualitativa por la sumaria necesidad de producir por producir bagatelas de “usar y tirar”.

Aunque coincidimos con el planteamiento crítico de esta tesis (y no con la contaminación parcial de la neolengua basada en taxonomías de objetivos y otras menudencias formales en las que la redacción de la tesis a veces recae), empero conviene aducir dos grandes cuestiones polémicas que nos suscita su lectura, dos asuntos de gran calado que afectan a algunos de los principales desafíos que afronta la investigación histórico-educativa.

La primera se refiere al sesgo economicista que impregna toda la investigación de la profesora Corral, que se me antoja criatura engendrada por el marco de análisis general ceñido muy estrechamente a los supuestos de la nueva economía política del capitalismo. En realidad, según mi opinión, la autora aquí confunde la parte con el todo. La esfera educativa de una sociedad no resulta de la mera emanación de leyes económicas o principios subterráneos que determinan todo lo demás. Las sociedades constituyen totalidades cuyas partes (campos o esferas) interconectadas se relacionan no unidireccionalmente. Por nuestra parte, hemos formulado la idea de *modos de educación* (véase nota 4) precisamente para establecer la relación existente entre formaciones sociales de producción, tipos de conocimiento (y su forma de transmisión pedagógica) y modelos de dominación y legitimidad simbólica. El conocimiento es poder y el poder es conocimiento, de modo que los sistemas de generación y distribución de capital simbólico no pueden reducirse a un ámbito meramente económico, entran, por su propia cualidad, en el orden de las relaciones de poder que afectan al conjunto social. La universidad, por más que se empeñen muchos de sus actuales gestores, no es una mera fábrica de elaboración de mercancías con valor de cambio, es un espacio donde se produce y reproduce, no sin conflictos y con autonomía, el mundo de construcciones culturales que nos rigen y son hegemónicas en nuestra

sociedad, en un continuado ejercicio de “violencia simbólica”<sup>8</sup>. Estaríamos equivocados si viéramos los centros universitarios como simples sucursales del nuevo capitalismo. Ese peligro existe si se practica una lectura superficial y reduccionista del texto.

La segunda cuestión estratégica alude a las relaciones entre lo global y lo local. Este es un típico asunto de la educación comparada. Los teóricos del neoinstitucionalismo de la Universidad de Stanford (a los que se cita más de una vez) han difundido en los últimos años la idea de que los sistemas educativos y los *curricula* sufren un galopante proceso de unificación, enfatizando así en las similitudes entre naciones y en la idea de la existencia de un sistema educativo mundial cuyas estructuras formales se van progresivamente aplicando en todo el orbe a medida que acontece la modernización hija del desarrollo económico. Ese parece ser el camino tomado por la doctoranda, aunque los neoinstitucionalistas, a diferencia de ella, no atribuyen la homogeneidad a razones económicas o al capitalismo, sino al poder invasivo y uniformizador de las culturas y los discursos modernizantes asentados y provenientes de los organismos internacionales. Sin embargo, recientemente se ha insistido en comprender la vinculación entre lo global y lo local más como negociación de mundos culturales diversos que como mera aplicación de lo mundial sobre lo nacional<sup>9</sup>. En todo caso, quizás la misma idea de “sistema educativo” contiene un sesgo mecanicista que puede contraponerse a la más abierta de “campo educativo”, más congruente con una visión no determinista de las relaciones entre mundos educativos distintos. Empero, a fin de comprender más sutilmente el significado de las instituciones del campo educativo, las perspectivas holísticas nunca deben obstaculizar la mirada microinstitucional, como esta excelente tesis nos enseña.

Salamanca, 4 de diciembre 2015

---

<sup>8</sup> Valga la alusión a uno de los conceptos centrales de Pierre Bourdieu a la hora de explicar el papel de las instituciones educativas en la construcción de la hegemonía en el seno de una sociedad como la nuestra. “Violencia simbólica” y el concepto gramsciano de “hegemonía” vienen muy a propósito a la hora de comprender cómo se domina a través de un ejercicio de una coacción que siempre posee un cierto grado de violencia no física, legítima y consentida.

<sup>9</sup> Véase Daniel Tröhler y Thomas Lenz (comps.). *Trayectoria de desarrollo de los sistemas educativos modernos. Entre lo nacional y lo global*. Barcelona: Octaedro.